

EL 'AZOTE' DE LOS HOSPITALES: INFLACIÓN Y COSTES DE LA ENERGÍA

Los centros de agudos están haciendo frente a un aumento de sus gastos, tanto en el apartado de aprovisionamiento por el efecto de los incrementos del IPC como en el de los costes energéticos (gas y electricidad), algo que les resulta muy difícil de gestionar y que, además, tiene visos de prolongarse a lo largo de todo 2023

POR ROSALÍA SIERRA / CARMEN FERNÁNDEZ FOTO: JAUME COSIALLS

La crisis de precios de la energía en la Unión Europea (UE) potenciada por la invasión rusa de Ucrania, que ha llevado la inflación a un nivel récord en la eurozona (tasa anual del 10,6% en octubre), está afectando notablemente a los hospitales.

Uno de los principales efectos es el descuadre de sus presupuestos anuales, y no tienen opciones de corregirlo por sus propios medios.

El precio de la electricidad en España es uno de los más reducidos de la UE -como consecuencia de la aplicación de la denominada *excepción ibérica*, que permite topa el precio del gas para producir electricidad-, pero el aumento acumulado afecta de lleno a los centros de agudos que, en muchas ciudades, son el principal consumidor de energía.

Esta situación también afecta a sus proveedores, algunos de los cuales incluso renuncian a contratos vi-

gentes para no vender sus productos o servicios por debajo del coste real.

"El sector salud está viendo cómo se está produciendo un incremento de los gastos, tanto en el apartado de aprovisionamientos, por efecto de los incrementos del IPC, como en el gasto energético atribuible a la electricidad y el gas", confirman de manera conjunta el Consorcio Sanitario y Social de Cataluña (CSSC) y la Unión Catalana de Hospitales (UCH).

El impacto en los gastos en aprovisionamiento, de una muestra de 34 entidades que forman parte del Sistema Sanitario Integral de Utilización Pública de Cataluña (Siscat, centros públicos y concertados) y que las dos patronales están monitorizando, es de un incremento del 18% en el primer semestre (enero-junio) de 2022, en comparación con el mismo período de 2019.

EL IMPACTO AUMENTARÁ.

"La previsión es que este impacto se incremente,

atendiendo a la evolución del IPC de este año. Para los centros que tienen contratos anuales de compra de material, o bien deben hacer una licitación pública, el incremento de los costes de logística y de producción hace que los proveedores exijan subidas de precios progresivas para continuar suministrando sus productos. Esto provoca, también, que muchos expedientes queden desiertos.

En algunos casos, las empresas adjudicatarias quieren resolver los contratos antes del final de su vigencia, puesto que consideran más rentable pagar la posible sanción que seguir prestando el servicio, y muchos proveedores prefieren no presentarse a las pujas que se están publicando.

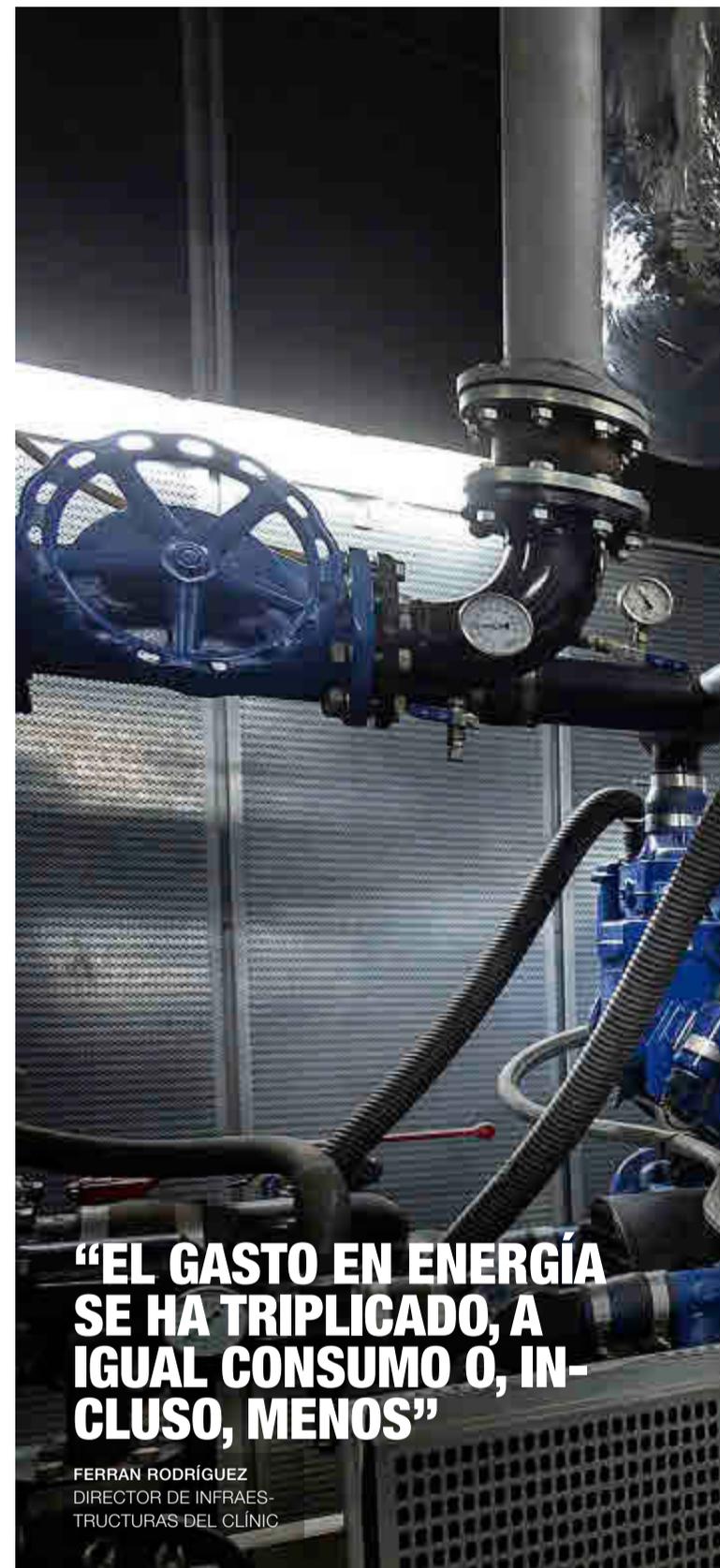
"Esta situación, que se da actualmente en muchos de los procedimientos de compra pública, es especialmente sensible en la compra pública sanitaria, mediante la cual se abastecen los hospitales y otros centros sanitarios para el desarrollo de su actividad", ex-

plican las dos entidades.

El impacto en el gasto energético, apuntan, es aún mayor: el cómputo total de gasto en electricidad de los centros de la muestra monitorizada se ha más que duplicado, con un incremento del 116% en el período enero-junio entre 2022 y 2021.

GRAN VARIABILIDAD. El efecto precio (coste kWh) ha aumentado, en promedio, un 74% en electricidad y un 34% en gas, en el mismo período, aunque presenta una gran variabilidad atribuible a la fórmula de contratación de cada entidad.

En algunos casos, se va recurrir a subasta mediante plataformas de compra conjunta que, antes de la crisis energética, permitieron pactar precios con tarifa fija ventajosos y que, en el momento en que se plantea la renovación (muchos de ellos en el segundo semestre 2022), se producen incrementos significativos. Las entidades que han ido al mercado libre han sufrido incrementos



"EL GASTO EN ENERGÍA SE HA TRIPLICADO, A IGUAL CONSUMO O, INCLUSO, MENOS"

FERRAN RODRÍGUEZ
DIRECTOR DE INFRAESTRUCTURAS DEL CLÍNIC

muy importantes.

La otra patronal catalana, Asociación Catalana de Entidades de Salud (ACES, centros privados), ya prevé que los costes de la energía se incrementen en un 50% en 2023, y que los costes generales lo hagan entre el 4-5%.

CLÍNIC DE BARCELONA. Ferran Rodríguez, director de Infraestructuras del Hospital Clínic de Barcelona, con tres sedes (Villaruel, Maternidad y Platón), informa de que el gasto en energía del centro se ha triplicado este año, "a igual consumo o, incluso, algo menos". La media de la factura en electricidad del hospital era de

4 millones de euros al año y calcula que este se cerrará en 12 millones. El Clínic es un centro terciario, con un presupuesto anual de 682,63 millones de euros (2022), y tiene 763 camas, 31 quirófanos y una plantilla media de 4.105 personas.

Cuenta Rodríguez que, al finalizar la fase aguda de la pandemia de covid-19, se reactivó la economía mundial y la demanda de energía y de productos, bienes y servicios se disparó exponencialmente.

Materias primas básicas comenzaron a ser objeto de desabastecimiento y la distribución (precio del transporte) empezó a encarecer sus precios. Eso afectó, por



ejemplo, a la química fina, los gases medicinales, materiales de productos básicos para hospitales como los fabricados con celulosa y algodón y materias primas igualmente relevantes para obras y reformas (son una constante en los hospitales) como el acero, el aluminio o el hormigón.

Este hospital barcelonés, dice Rodríguez, empezó a notar los efectos de la situación en verano de 2021 y le generó impotencia porque “es imposible de gestionar”. Indica que ninguna comercializadora de gas y electricidad ha querido presentarse al concurso conjunto de entidades de Barcelona, entre ellas el Clí-

nic, a causa de la volatilidad; “nadie se quiere comprometer”.

El CSSC, para hacer frente a problemas de suministro en productos sanitarios básicos, puso en marcha un sistema de contratación pública con un precio fijo y otro variable.

El Clínic también lo ha usado, pero ni así se presentan los proveedores a los concursos, asegura Rodríguez. El problema, insiste, es de compromiso de provisión: “Tú pagas lo que pide el mercado, pero el mercado no tiene garantías de provisión”.

En la contratación de electricidad también han probado a proponer contra-

tos a largo plazo y a futuros, “pero nadie quiere”. Rodríguez lo define así: “Es la ley del más fuerte”. Y ve similitudes con lo sucedido a principios de la pandemia con los equipos de protección individual (EPI) y las mascarillas: “Ahora se da en la energía y materias primas. Es un momento muy tenso”.

Y se nota especialmente, asegura, en “todo aquello que el mercado nacional permitió que viniera de fuera, porque ahora depende totalmente del transporte y eso es carísimo”.

Comprar aparatos climatizadores, informática en general y componentes electrónicos supone, para los cen-

tros sanitarios, una larga espera para recibirlos, destaca.

A pesar de ese panorama, Rodríguez tiene una buena noticia: no temen cortes de energía este invierno pero, si los hubiera, en el Clínic están preparados para afrontarlos. Disponen de cuatro grandes grupos electrógenos para buques alimentados con gasoil que pueden cubrir las necesidades de energía de todo el centro durante 36 horas (es para lo que da el fuel almacenado que, si es repuesto, hace que los grandes motores puedan seguir funcionando ilimitadamente). En ninguna circunstancia ha sido necesario utilizarlos, pero, para poder disponer

de ellos en cualquier momento, los mantienen a 50 grados de temperatura constante y los ponen en marcha (mantenimiento) periódicamente para asegurarse de que funcionan perfectamente.

Una desviación presupuestaria excesiva supone, para los centros públicos con autonomía de gestión concertados con el Servicio Catalán de la Salud, un riesgo de intervención por parte de la Generalitat, algo que Rodríguez ve difícil teniendo en cuenta que este problema afecta a todo el país. También destaca que, a pesar del contexto, el centro no ha renunciado a ninguno de sus proyectos de 2022 y 2023.

Y sobre la posibilidad de reducir la factura de energía, lo ve imposible: “Ya se ha tocado hueso porque llevamos muchos años reduciendo gasto”. Y sobre la posibilidad de instalar placas solares, recuerda que el Clínic es un edificio histórico (de 125 años) con un tipo de cubierta (tejado) que hace inviable su instalación y, además, tanto su edificio principal y como todos sus pabellones (sede de Villarroel) son, en altura, más bajos que los edificios que lo rodean (de viviendas), lo cual también impide que se puedan plantear el uso de esa tecnología de autoconsumo energético para tratar de abaratar costes.

SON ESPASES, MALLORCA.

El Hospital Universitario Son Espases, de Palma, en Mallorca, es un centro de agudos de tamaño similar al del Clínic: 1.020 camas, 26 quirófanos, 5.100 empleados y un presupuesto anual de 366 millones de euros. Su gerente, Josep M. Pomar, comparte que la inflación y la crisis energética les están afectando en “varios frentes”. Los más relevantes son: el encarecimiento de algunos productos de suministros y equipamiento en general; alguna renuncia puntual a concursos adjudicados por imposibilidad de suministrar los productos contratados en las fechas previstas y de mantener los precios ofertados en los concursos; retrasos en las entregas de suministros y materiales, y un incremento muy pronunciado de los costes en electricidad y gas, en el primer caso con facturas superiores al 50 % en relación a los años anteriores, y en el segundo, más moderadas. Hasta el momento, afir-

ma, no han registrado desabastecimientos de productos de primera necesidad, “aunque sí proveedores que han comunicado que no pueden servir un determinado producto. En este caso puede suponer pagar por encima del precio previsto”.

En caso de que durante este invierno hubiese cortes de energía (electricidad/gas) generalizados, manifiesta que “contamos con un sistema de grupos electrógenos que permite afrontar este tipo de eventualidades. Por parte del Servicio de Salud se está trabajando en una alternativa de generación fotovoltaica”.

No espera que un incremento inesperado de los costes (por la inflación y encarecimiento de la energía), y la necesidad de ajustarse a presupuesto les obliguen a tomar decisiones como suspender proyectos, reducir camas o bajar la actividad, ni que esa situación se pueda llegar a dar. Al contrario, cree que “la situación ha estimulado la aceleración del proyecto de gestión e impacto medioambiental”.

Su previsión para 2023 es: “En el plano de costes energéticos requerirá activar planes de ahorro y gestión energética con alternativas a los consumos actuales. El plan incluye restricciones en el uso prescindible de iluminación, ajustes de temperaturas y concienciación del personal. Por lo demás, en 2023 se mantendrán los proyectos previstos y se espera recuperar de forma completa la actividad y mantener las listas de espera en cifras anteriores a la pandemia”.

COMPLEJO DE SALAMANCA.

Luis Ángel González Fernández, director-gerente del Complejo Asistencial Universitario de Salamanca, que cuenta con diferentes centros distribuidos en distintas localidades, precisa que los incrementos de costes energéticos “han multiplicado hasta por cuatro alguno de los costes mensuales, lo que ha supuesto un duro mazazo respecto al cumplimiento de nuestro presupuesto”. El alza generalizada de precios, “especialmente relevante en cuanto a materiales de construcción o componentes electrónicos, no solo supone una dificultad de cumplimiento de nuestros techos presupuestarios, sino que incide negativamente en el acceso en ●●